

# Gloriosas maderas del barroco

**PRIMER CONCIERTO DEL CICLO DE MUSICA BARROCA organizado por la Alianza Francesa. Grupo barroco dirigido por Renée Pietrafesa e integrado por ella misma en el clave con Beatriz Zoppolo, Elvira Casanova, Gabriel Pereira y Cecilia Penadés. Programa con obras de Jean Christophe Naudot, François Couperin y Telemann. En la sala de la Alianza Francesa, martes 28.**

Un accidente sufrido por la violoncelista Basaldúa, quien debía compartir algunos bajos continuos con Gabriel Pereira, dejó el grupo con Cecilia Penadés como única cuerda. El joven Pereira asumió todos los bajos con Renée Pietrafesa y su actuación fue de alto mérito y seguridad de lectura. Con Renée Pietrafesa preparando los 'ensembles' y acompañando en el clave, el programa fue una fiesta de los gloriosos arabescos que el barroco asignaba a los instrumentos de aire. Cecilia Penadés aportó su musicalidad y su gracia violinística (cada día más identificada con la modalidad de ejecución barroca) sólo en una obra, la Suite IV de Telemann en Mi Mayor para Flauta, Violín y B.C. En las tres obras restantes, Beatriz Zoppolo fue la absorbente protagonista y la oboísta Elvira Casanova formó dúo

con ella en la Cuarta Suite de **Les Nations** de Couperin (Le Grand) y en la II Suite de Telemann. Ambas forman una combinación perfecta que va desde el dominio transparente de sus respectivos instrumentos hasta la musicalidad impecable y la finura de estilo; desde la expresividad espontánea que imponen en todo lo que hacen hasta la atractiva presencia que las unifica escénicamente. Era para ellas y para Pereira un programa agotador, ya que se hizo sin intervalo. Luego de la tercera obra, Renée se dirigió a la audiencia y dijo unas palabras sobre el alcance de este ciclo "porque tenemos que dejar tomar aliento a los que soplan".

Por la falta de Basaldúa hubo que cambiar una obra: se suprimió la Sonata de Antonio Lotti y se puso en su lugar la N° 2 de Jacques Christophe



FOTO: "EL PAIS"

## ZOPPOLO. Luminoso y agotador protagonismo

Naudot para flauta y bajo que se había hecho en el ciclo anterior. Las otras tres Suites fueron estrenos. Naudot era una notable flautista que compuso casi exclusivamente para ese instrumento. Murió en

1762 pero no se conoce su fecha de nacimiento.

Una de las colecciones más hermosas de François Couperin es la serie de Suites sobre **Las Naciones**. Renée eligió la cuarta, que tiene un gran nú-

mero de movimientos, de los cuales se ejecutaron ocho. Son chispeantes y breves, alternando lo lento y reflexivo con lo ágil y adornado, todo envuelto en ese clima de poesía galante y señorial que no tiene parangón en la música francesa. La unión de la flauta y el oboe fue una filigrana detallando todas esas sutiles variantes.

Las dos últimas obras fueron de Telemann, ese mago inagotable de las combinaciones instrumentales más variadas. Sus suites para varios solistas y B.C. son innumerables. En él domina la alegría y la despreocupación. Se inspira en los franceses, los alemanes y los italianos y los mezcla en el crisol espontáneo de su propia inventiva. En esta ocasión, Renée hizo conocer la Suite N° 4 para Flauta, Violín y B.C. y la N° 2 para Flauta, Oboe y B.C. En la primera de ellas, el contraste del violín y la flauta logra amalgamas exquisitas, que un clave alerta y un fagot firme apoyan con aplomo. En la segunda, el dúo Zoppolo-Casanova con un bajo muy animado y desarrollado por Pietrafesa y Pereira, hicieron culminar el concierto con la más feliz recreación del espíritu concertante de Telemann.

**W. Roldán**